

## MEDIO SIGLO DE UN GRAN LIBRO DE FOIX

En 1960, un acontecimiento literario en el ámbito de las letras catalanas. J. V. Foix publica, en forma de libro, doce poemas que, a guisa de felicitación navideña, anualmente iba mandando a sus amigos. Se trata, ni más ni menos, que de “Onze Nadals i un Cap d’Any”. Texto capital entre los capitales textos del autor de “Sol, i de dol”. Aparece en Edicions l’Amic de les Arts. Formato, papel, tipografía que tanto le complacían al poeta. Lo que al principio iba a ser sólo conocido por amigos, también trascendía de estos a otros lectores foixianos. Una suerte de digamos boca-oído redundó en la necesidad de que tales poemas del Natalicio acabaran por ser juntados en un nuevo título con identidad propia. Verdadera obra maestra —¡otra!— del gran poeta catalán. Obra señera que, diría yo sin proponérselo el poeta, venía a negar algo que los entonces partidarios y maestros en laicismo piafante y galopante, se esforzaron en negarle nada menos que al autor del susodicho “Sol, y de dol”.

Se trataba, pues, de no querer reconocer en J. V. Foix uno de los más logrados registros de su obra: el religioso. A sabiendas, que duda cabe, como quien dice se ocultaba lo inocultable, por real como obra poética y esplendente: los sonetos de temática religiosa contenidos en *Sol, i de dol* precisamente. Diez magistrales composiciones en las cuales sólo una obtusa necedad podría negar el cariz espiritual. También esta misma necesidad obtusa llevaría a afirmar con mentalidad de quien posee la indiscutible verdad que *Onze Nadals i un Cap d’Any* únicamente son poemillas de tipo folclórico. Se les negaba la calidad estética tanto como la espiritual, ambas evidentes para quien lee sin prejuicio de la secta político-religiosa. O; mejor dicho, antirreligiosa.

Pero lo mismo las “nadales” —como gustaba decir el poeta— que el “cap d’any”, en seguida tuvieron acogida cada vez más intensa y extensa, a pesar de lo minoritario de la impresión. Y en 1960 la poesía catalana fue enriquecida con un nuevo título de “Focius”. Con ella, enriquecida la poesía de todos los tiempos y lugares, dada la indiscutible originalidad y calidad de uno de los poetas sin duda más importantes de todos los tiempos. Y aún se hacía más evidente el ridículo de quienes incluso por escrito pretendía negarle calidad religiosa a J.V. Foix. Calidad que sería amplia y magníficamente ratificada —en lo estético, en lo conceptual— en 1964: un poema cuyo extenso título comienza diciendo: “Tota amor és latent en l’altra amor...” Calidad que precisamente este medio siglo transcurrido, mera “nadala”, se ha ido reafirmando.

Hermoso y conmovedor poema, el que comienza el conjunto: “També vindrem, Infant, a l’hora vella/ Com a pagès, per ser més sols amb Tu...” Léase, reléase, agrádézcase.